

UNA ADORACIÓN DE LA EUCARISTÍA DE FRANCISCO DE HERRERA EL VIEJO

POR ENRIQUE VALDIVIESO

La reciente restauración de la iglesia de San Vicente de Sevilla y la consiguiente mejoría de su iluminación interior nos ha permitido contemplar por primera vez, con cierta nitidez la pintura que representa *La Adoración de la Eucaristía*, que se conserva en la Capilla Sacramental de dicha iglesia. La pintura se encuentra situada en el interior de la misma, sobre la reja de entrada y bajo la bóveda que cubre el recinto (Lámina 1).

Esta pintura que ahora damos, como obra perteneciente al pintor Francisco de Herrera “el viejo”, tenía ya referencias que indicaban su pertenencia a este artista desde el siglo XIX. Sin embargo por las dificultades que planteaba su contemplación, no había sido bien estudiada, tal y como se deduce de las más modernas referencias que de ella se poseían. En principio hay que señalar que Herrera Dávila en 1832 mencionó al referirse a la iglesia de San Vicente: “En la (capilla) del Santísimo se encuentra un cuadro alusivo al santísimo, obra de Herrera el viejo”. En 1844 José Amador de los Ríos señaló al referirse a la iglesia de San Vicente. “Hay en la Capilla del Santísimo un lienzo alusivo al Sacramento que parece de Herrera “el viejo”¹. Posteriormente en el siglo XX la pintura ha sido considerada de manera totalmente negativa con respecto a la autoría de Herrera “el viejo”. Así Thacher señaló en 1937 que esta obra podía ser catalogada como una copia de una obra perdida de Herrera “el viejo” aunque su composición estaba más cerca del espíritu rococó de Herrera “el joven”². No deja de llamar la atención en esta apreciación, el desafortunado empleo de la palabra rococó para enjuiciar el estilo de Herrera “el joven”, que es por el contrario el paradigma del puro espíritu del pleno barroco.

1. J. Herrera Dávila. *Guía de Forasteros de la Ciudad de Sevilla*. Sevilla 1832, p. 69. J. Amador de los Ríos. *Sevilla Pintoresca*. Sevilla 1844, p. 372.

2. J. Thacher. *Francisco de Herrera de Elder*. The Art Bulletin, 1937, p. 372.

Posteriormente Martínez Ripoll³ en 1978, influenciado probablemente por la errónea opinión de Thacher, señaló que “en realidad se trata de una composición de Herrera el Mozo siguiendo un tema iconográfico, por él tratado en 1656, para la Archicofradía Sacramental de la iglesia del Sagrario de la Catedral Hispalense” añadiendo que era obra sevillana del último cuarto de siglo XVII o tal vez de principios del siglo XVIII. Esta opinión parece estar inducida por haber contemplado la obra en precarias condiciones de iluminación y también por no haber dispuesto de una buena fotografía de la misma.

Por nuestra parte ya en 1981 pudimos ver la pintura bien iluminada con focos y en esta circunstancia comprobar que se trataba de una obra claramente atribuida a Herrera “el viejo” y así lo hicimos constar⁴.

Finalmente ahora, vista esta obra nuevamente “in situ” y al mismo tiempo fotografiada podemos señalar con mayor seguridad que pertenece claramente a Herrera el Viejo, añadiendo además que en otra ocasión al menos este pintor había tratado el mismo tema iconográfico, que ya habíamos tenido la ocasión de dar a conocer. Se trata de una *Adoración de la Eucaristía* que se conserva actualmente en una colección particular de Madrid, obra clara de este mismo artista, aunque inferior en dimensiones y con una composición similar, resuelta con mayor simplicidad⁵ (Lámina 2).

La *Adoración de la Eucaristía* de la iglesia de San Vicente, cuya autoría por parte de Herrera el Viejo confirmamos en este trabajo, se encuentra encastrada en el muro de los pies de la capilla citada y posee un notable formato⁶. Su composición está centrada por una custodia en torno a la cual se dispone, de forma armoniosa y compensada, una nutrida corte angélica infantil y juvenil que poseen expresiones físicas y sobre todo faciales, propias del arte de Herrera el Viejo. Tonalidades áureas inundan el espacio que corresponde a la gloria celestial, advirtiéndose matices cromáticos intensos que se compensan equilibradamente. En este sentido hay que advertir que la gama cromática de la pintura se encuentra en general bastante apagada debido a que su superficie no parece haber sido nunca limpiada del polvo que la recubre.

Por sus características de estilo es obra que puede fecharse en los años que oscilan entre 1625 y 1630, coincidiendo con momentos en que Herrera “el viejo” practica ya un decidido naturalismo.

3. A. Martínez Ripoll. *Francisco de Herrera el Viejo*. Sevilla 1978, p. 185.

4. A. Morales - M.J. Sanz - J.M. Serrera - E. Valdivieso, *Guía artística de Sevilla y su provincia*. Sevilla p. 165.

5. E. Valdivieso. *La pintura eucarística en el barroco sevillano*. Isidorianum, nº 3. Sevilla, 1993, pp. 149-161.

6. La altura a la que se encuentra dispuesta la hace inaccesible. Posee un formato cuadrangular con la parte superior en disposición arqueada. Medirá aproximadamente 2 x 2 m.



Lámina 1



Lámina 2